

“EL LUTO FAVORECE”

El negro subraya la belleza

Porque, ¡oh ironía de las cosas! muchas veces la simplicidad del luto presta á la belleza un marco que realza su valor. Bajo el velo compacto y limpio de coquetonas motitas, los ojos tienen un encanto más dulce y la boca muestra su frescura. Eguantada de negro, sin el brillo de ninguna joya en el busto y sin cintas ni flores la mujer enlutada no tiene otros adornos que aquellos exquisitos que le prestan los reflejos de sus cabellos, la rosa de sus mejillas. Nada hay en sus tocados que rivalice con ella misma.

Y de esta tristeza emana una seducción especial. La palidez del perfil se recorta delicadamente sobre el negro. En medio de los tules livianos, los rizos de cabellos parecen más finos. El talle es más esbelto, los contornos del cuerpo se dibujan con ondulaciones mayores, y el ritmo general, silencioso y encajado añade al armónico conjunto una nueva gracia.

Lutos pintorescos

El luto no tuvo siempre esta sencillez.

Durante varios siglos, hubo modas extravagantes que malparaban la belleza femenina.

Largo tiempo los cabellos fueron los únicos encargados de acreditar la pena que causaba la desaparición de un ser querido; y ora caían bajo el filo de la navaja, ora, por el contrario, flotaban desordenadamente.

Los galos dejaban en señal de luto crecer sus cabellos de cualquier modo; mientras que los romanos y especialmente los egipcios, de todos los tiempos se los cortaban. Muchas mujeres de la antigüedad llegaron á raparse las cejas.

Grecia descubrió una nueva y curiosa expresión de dolor. Las plañi-

deras debían arañarse el rostro. Aún hoy día, las polinesias enlutadas se arrancan los dientes y las falgianas llegan á cortarse el pulgar del pié derecho.

Más radical era la costumbre india que obligaba á la mujer á ser quemada viva sobre la hoguera del esposo difunto.

En todas las épocas ciertos trajes de coloración especial fueron la principal manifestación de la tristeza humana.

Esos trajes que los judíos desgarraban debían ser sustituidos por otros, fabricados con pelos de cabra negra.

Las griegas enlutadas vestían trajes de colores sombríos, excepción del noveno y treintavo días después de las exequias, en que, vestidas de blanco y coronadas de flores, se reunían para tributar al muerto nuevos honores.

Las mujeres romanas vestían trajes negros cuando habían perdido un pariente adulto y azules si el muerto era un niño. En Roma, sin embargo, nadie llevaba luto por los niños menores de tres años.

“El Comercio”

Ed. de la Tarde

Lima, 21 febrero 1908

X X X

SONDANDO EN LO MISTERIOSO

Me hacen el honor de preguntarme por qué motivo, á pesar de que han sido y siguen siendo estudiados por cierto número de intelectos eminentes y de hombres de ciencia los fenómenos raros que se agrupan bajo el nombre general de espiritismo, otros pensadores y otros sabios